Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLIX | San José, Costa Rica | 1955 | Julio y Agosto | Nº 5

Año 34. — Nº 1168

En "el nido de cisnes"

Notas de viaje

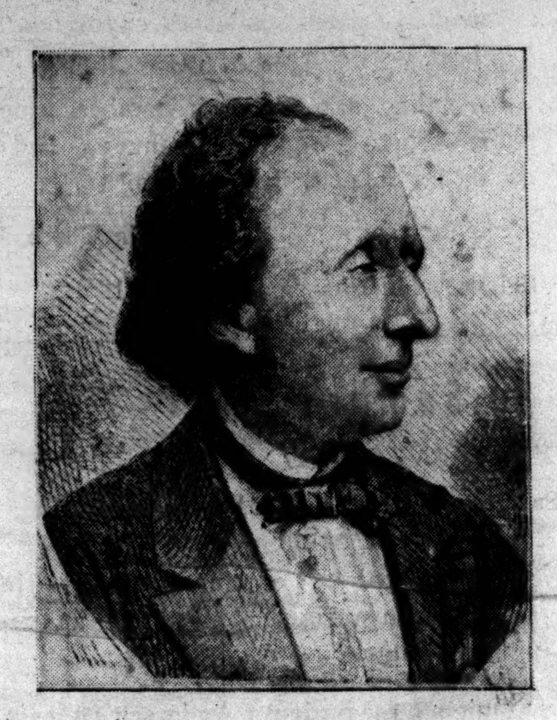
Colaboración de *HAYA DE LA TORRE*

Cuando durante la niñez tuve la guía paterna en los primeros pasos por el camino difícil hacia los libros, solía oír a menudo este consejo: "Hay que leer como quien se alimenta, comenzando por lo que mejor nutre y no por las golosinas". Pero también se me advertía que el estímulo de la imaginación bien conducida es fundamental abono para el cultivo de la inteligencia, y que además del aprendizaje de las matemáticas —puestas en términos amables y referidas siempre a principios de la bella geometría— era debido leer cuentos maravillosos, amén de relatos de aventurados viajes, y aprender idiomas.

Y cuando la perspicaz vigilancia que así me encaminaba creyó descubrirme un poco reacio para el estudio del inglés, pues recurrió, con muy buen acuerdo, al señuelo de traducir oralmente los "Fairy Tales" de Hans Christian Andersen; queriendo así demostrar que muchas cosas hermosas y de atracción para los niños, quedan sin ser trasladadas al castellano, o son mal vertidas.

Y de tal manera, encandilado por los resplandores de la fantasía, conocí desde pequeño la literatura de aquel egregio creador danés. Acaso por él, y ya en la adolescencia por una novela del noruego Boyer, me hayan atraído siempre los lejanos países escandinavos. Sin que olvide — ya influyentes más tarde — aquellas otras alucinaciones nórdicas de Cervantes en **"Los Trabajos de Persiles y Sigismunda"**, su libro postrero; del cual adelantadamente escribió en uno de los prólogos del Quijote que "ha de ser o el más malo o el mejor que en nuestra lengua se haya compuesto".

Andersen marca un paso adelante sobre aquellas primerizas leyendas infantiles con que nos embebemos de ilusión: "Blanca Nieves", "La Cenicienta", "La Bella Durmiente en el Bosque"; a las álacres historietas de Perrault, como "Pulgarcito" y "El Gato con Botas". Lo quimérico de Andersen no sólo navega



Hans Cristian Andersen

en los brillantes ensueños, sino que tienta y conmueve al sentimiento. Parejamente, depara atisbos de lo que puede llamarse una prístina filosofía de la vida. ¿Quién que los haya leído podrá olvidar aquellos cuentos que en castellano se designan como "La Reina de las Nieves", "El Patito Feo", "La Niña de los Fósforos", "Los Once Cisnes", o "La Pequeña Sirena" perpetuada en el bello bronce que salpican de espuma las olas del puerto de Copenhague?

Las elementales reflexiones que un niño puede hacerse de la muerte, como eventual compensación de los infortunios de la vida, aparecen en "La Historia de una Madre" que ha hecho saltar más de una lágrima infantil. Y "El Abeto", o "El Ultimo Sueño de una Vieja Encina", comienzan a decir mucho acerca de lo fútil de las ambiciones humanas. En los cuentos de Andersen hablan el viento, los lagos, las flores y las arvejas. Pero en cada relato, —tal lo ha dicho bellamente uno de sus mejores críticos compatricios— Andersen "ha vertido una gota de sangre de su propio corazón".

Egregio paisajista, describe inimitablemente a su país de largos inviernos en "El Hombre de las Nieves". Y esta vez, que en especial peregrinaje a Odense, la ciudad natal del autor, he mirado desde el tren el lujoso escenario estival de las apenas onduladas planicies danesas, hube de recordar —y de releer— aquel cuadro luminoso con el cual adorna el conocido cuento de "El Patito Feo":

> "El campo estaba hecho una delicia. Era verano. Las espigas del trigo ostentaban su color dorado contrastando con el verde de la avena. Los rimeros de heno recién segados se alzaban sobre la llanura de los prados. Y por ellos paseaban las cigüeñas con sus largas patas rojas, mientras barbullaban egipcio, lenguaje que habían aprendido de sus madres. Entre sembríos y prados se divisaban grandes bosques, con cuya espesura alternaban anchos y profundos lagos. ¡¡Verdaderamente, el campo estaba hecho una delicia!".

En Odense nació y vivió hasta la mocedad Hans Christian Andersen. Y aquí está su casa convertida en museo. En ella se han allegado incontables recuerdos personales de este ilustre célibe, cuya memoria se remoza siempre en la fantasía de todos los niños que han aprendido a leer en el mundo. El museo contiene gran parte de la nutrida biblioteca de Andersen, y en ésta hay una sección en la cual se comprueba que sus cuentos han sido traducidos a todas las lenguas y a todos los dialectos conocidos. Por ello el crítico literario Erik Dial ha titulado su reseña bibliográfica de la ingente obra de este autor universal con un epígrafe sin hipérbole: "Hans Christian Andersen en ochenta idiomas".

Hombres, mujeres, adultos y menores, turistas, foráneos, y visitantes de toda la región nórdica —que traen desde lejos a sus escuelas— en grupos discurren por la casa y adquieren lo que pueden pagar: Libros, retratos, láminas, tarjetas postales u otros objetos de recuerdo. En cada visitante, de seguro, como en mí, refluyen felices reminiscencias de una infancia más o menos lejana. Gene-

ralmente aflora entre las gentes de este desfile continuo una plácida sonrisa. En los murales del vestíbulo se ven magnificadas escenas de los cuentos más famosos, o episodios culminantes de la larga vida del autor. El hijo de un zapatero y de una aldeana, el despertador de la ilusión de tantas generaciones, es, a no dudarlo, el prócer de más garantizada perennidad de este país. El perfil de los reyes daneses aparece troquelado en las monedas, mientras ellos viven; pero la efigie de Andersen permanece en los billetes de mayor valor como un símbolo sin reemplazo. Monumentos, calles, parques infantiles, escuelas y bibliotecas dedicados a su memoria son frecuentes y conspicuos homenajes en Dinamarca. Esta tierra de viejas leyendas —de las cuales Shakespeare eternizó la de Hamlet— aparece en la Historia como una alborada que confunde la fábula y la épica, las sagas escandinavas y los relatos bizarros de las aventuras vikinas. Mas, su literatura contemporánea reivindica con Andersen aquel inmemorial linaje legendario transportado a la intemporalidad del relato que usa el pretérito impreciso como una paradoja del presente: "Erase una vez..."

Andersen poetizó la geografía y la historia de su comarca nativa. Y enseñó a los niños que,

"..Entre el Báltico y el Mar del Norte hay un antiguo nido de cisnes llamado Dinamarca. En él han nacido numerosos cisnes cuyos nombres no debieran olvidarse nunca.."

Pero hay uno de esos nombres que nadie olvida porque se renueva cada día en las mentes más tiernas.

Haya de la Torre

Odense, Dinamarca, Junio de 1955

Andersen y su Sombra

Por *Fryda SCHULTZ de MANTOVANI*

(En *Diario de Hoy*, San Salvador, 3 de abril 1955)

He aquí la historia de una sombra. Una sombra pintada por Thorning Madsen en medio de una floresta de seres y objetos imaginarios; una sombra que tiene estatua, flanqueada por niños, en su **Memorial Hall** de Odense, la pequeña ciudad que el 2 de abril de 1805 vió nacer a Hans Christian Andersen. Este era el único hijo feo y desmañado, de un matrimonio a cuya boda asistieron la locura y la indigencia: lo que significa un buen comienzo para un cuento de hadas. El muchacho cantaba junto al río, que hoy sigue corriendo entre tulipanes, para que, si alguna vez lo escuchaba el Emperador de la China, lo invitase a cantar en su palacio. Pero su voz no tenía buen timbre, ni su cuerpo gracia para bailar en el Tetro Real de Copenhague, y cuando se hizo hombre las mujeres querían oirle hablar de todo, menos de amor. Principalmente de historias fingidas, que era lo que le atraía más público. La buena sociedad comenzó a admirarlo; sólo los niños sospechaban que decía la verdad. Esto comenzó en 1835. Es decir, cuando Andersen escribió su primer cuento; entonces dejó de ser hombre y se convirtió en sombra, en verbo, en soplo que dibuja cosas sobre el espejo del mundo.

—"No diré a nadie quien eres. Aquí tienes mi mano, te lo prometo"— dice el sabio. "Un hombre es un hombre, y una palabra..."

"Y una palabra es una Sombra"— le responde su antigua sombra que ha venido a visitarlo.

Quienes recuerden a Andersen en este 150 aniversario no han pensado, quizá que lo que los atrae en él es sólo el cuentista de niños, el encantador de las hadas, que, como en el cuadro famoso, sostiene en la palma de la mano a una bailarina y un soldadito de plomo, de pie él mismo, sombra desgarbada, entre las bellas y grotescas criaturas desatadas de su ficción. Pero Andersen era algo más. En su nativa Fionia, de nieves y campanarios, el sueño se entremezcla con el día y los fantasmas con los príncipes que mueve Shakespeare traducidos a una lengua que recorre el mundo. Todo vertido a un solo fantasma: el de Hamlet, que repite **words, words, words...** ante la realidad que le parece incomprensible, tierra incógnita y un poco loca habitada por seres que mienten siempre y almas en pena que dicen la verdad.

La propia infancia es un mundo evocado; paraíso, que se vuelve lugar común, repetido por el hombre que discurre a medida que se interna en el tiempo, en su propio infortunio, desde el que añora e idealiza el punto de partida, la primera edad. Por eso el sabio, que en el cuento de Andersen quería escribir sobre lo verdadero, lo bueno y la bello, sin que nadie le prestara atención, trasladado a un país tropical, en donde el sol delimita objetos, siente que se le achaparra la fantasía y necesita de la noche para poder respirar y de la luz de un candil a sus espaldas para que su sombra pueda desperezarse por pisos y paredes y recobrar fuerzas. Frente a la casa donde vive hay un balcón cerrado y con flores, misterioso, porque adentro suena siempre una música que no deja de ser la misma y sin embargo, lo atrae. No puede penetrar más que en esa forma reptante, inasible, de su propia situeta colada entre los resquicios de la persiana, cuando apaga la luz o corre la cortina de su cuarto. Allí vive la Poesía. Sólo lo sabrá cuando su sombra, a la que él soltó, curioso, se le aparezca años más tarde en su nevada patria. El visitante es un alto caballero, bien vestido y nada medroso, que, al sentarse, pisa la sombra recién nacida del sabio, como obligándola a que lo escuche y se rebele élla también. Lo primero que pide al sabio es que deje de tutearlo: una sombra echada afuera, así, al azar, ha tenido que andar desnuda, asomarse a las ventanas, andar por calles y mercados, saber innumerables cosas, antes que los sastres la vistieran y los hombres y las mujeres la colmaran de riquezas para que no dijera en voz alta sus memorias del mundo. Además, como sombra entró en casa de la Poesía, y si bien no contesta al sabio sus retóricas preguntas sobre si vió o nó allí un bosque verde, una vasta iglesia, un cielo estrellado, o si eran dioses paganos y héroes los que luchaban, o niños que se contaban sus sueños, es indudable que posee secretos más importantes. La sombra, es decir, la palabra, la prolongación del hombre, está ya de vuelta de ese penoso empeño de querer hablar sólo de cosas altas, de lo que nadie hace caso. Le propone un viaje, un turno en la vida en el que se deje tratar familiarmente y consienta el antiguo amo en convertirse en sombra de la Sombra. Como todos los sabios vienen a menos, o sucede que necesitan vivir a costa de sus ex-sirvientes, el del cuento acepta. Pero he aquí que al nuevo señor no le crece la barba, y en un balneario a donde ha ido en busca de reposo conoce a una princesa cuyo mal es, precisamente, ver demasiado claro, y ella se enamora de ese personaje cuya sombra sabe contestar puntualmente a todo lo que se le pregunta.

Es evidente que lo que Andersen se propuso no fué contar una historia para niños. Otras de sus obras pueden serlo, y de hecho lo son, ya que el oyente infantil proyecta su simpatía en los personajes que se le asemejan en tamaño,

reacciones y vivencias pertenecientes a su mundo. Pero, ¿qué puede tener de atractivo para un niño este cuento de escisión de la personalidad, esta dualidad dramática y tan bien observada, como que provenía de la experiencia de un hombre genial —neurótico avanzado, sin duda— que revelaba en un mito su reconocimiento abreviado de la realidad? También es cierto que el niño se queda en la estructura, en la apariencia verbal, en las vicisitudes del protagonista, en una palabra, en el **movimiento** del cuento, y no va más allá, directamente a la sustancia, a la médula, que es adonde se dirige el hombre. Y son los hombres los que reconocen a Andersen como gran creador. Por eso su memoria es permanente. Sus cuentos pueden ser un prodigio de crueldad, como el Gran Claus y el Pequeño Claus; o de ternura, como Chiquirritica; o de ironía, como el Príncipe Porquerizo; pueden ser una autobiografía sublimada, como el Patito Feo, o un angustioso y bellísimo sueño con la muerte, como la Reina de las Nieves. Pero la infancia no pisa ese umbral prohibido, que el hombre traspone, y conserva de Andersen sólo el recuerdo de un hermano mayor que hablaba de cosas por él vistas en una esfera accesible para todos, a poco que nos dejemos llevar por la imaginación. Y somos nosotros, ya en el medio día de la vida, cuando el sol cae a plomo sobre nuestra cabeza, los que al volver a leer a Andersen comprendemos mejor su secreto y desesperanzado pensamiento: el sabio tendrá que ser encerrado en una mazmorra, para que allí rumie por siempre sus escrituras sobre lo bello, lo bueno y lo verdadero, o acaso tendrán que darle muerte, si no quiere prestarse a ser esclavo de su Sombra, la palabra que adula y miente, cuando se muestra junto a la princesa mientras el público aplaude. Ya no creemos que Andersen fuera sólo un poeta de las hadas: era un danés que monologaba insistentemente con su espectro, un autor de literatura fantástica al que escucha el "eterno niño" de Nietzsche que subyace en el corazón del hombre.

El caso deplorable de Colombia

HECHOS Y COMENTARIOS

(En **Rep. Amer.**)

Bogotá, Agosto 9 de 1955

Excelentísimo Señor
Teniente General D. Gustavo Rojas Pinilla
Presidente de la República
E. S. P.

Fuí el primer liberal que, empujado, arrollado por la multitud, frenética de regocijo, entró al Palacio Presidencial el 14 de Junio. No estoy arrepentido. Había escuchado en la alborada de ese mismo día, continuación del trascendental 13 de Junio de 1953, las palabras cristianas, generosas, con que Usted, al asumir el poder, con el apoyo de las fuerzas armadas y por indicación de los jefes conservadores Roberto Urdaneta Arbeláez, Mariano Ospina Pérez y Gilberto Alzate Avendaño, exclamaba: "No más sangre, no más depredaciones" y anunciaba una era de tranquilidad y de progreso, en la que no ocuparía el solio sino por el tiempo indispensable para asegurar unas elecciones puras y libres, que permitieran ver en todos los órganos del poder a los individuos que de manera auténtica expresaran la voluntad del pueblo.

Era el anticipo de palabras más severas y alentadoras, como las que diría después ante la Asamblea Constituyente: " No asumimos el poder en horas de enorme angustia y gravedad para Colombia con la intención de consagrar privilegios personalistas, regímenes despóticos, sistemas de casta o cualquier otra parecida abominación". O las escritas en carta dirigida al Doctor Carlos Arango Vélez: "Dije ayer que no quiero usar la fuerza para dar garantía a los colombianos, ni por la fuerza pretendería llevarlos a la dicha".

De sobra queda explicado, con tales transcripciones, ante la conciencia de un hombre libre, por qué los que nada esperábamos de su gobierno, sino paz, seguridad y retorno a las normas constitucionales, sentimos tan íntimo alborozo como para salir a manifestarlo por las calles e ir hasta el palacio presidencial, con el anhelo de que Ud. se persuadiera de que la opinión pública del país lo acompañaba. Fué así, cómo, según lo dije entonces, se encendió la luz del 13 de Junio. Más tarde agregué: desgraciadamente fué una luz de semáforo. No nos alcanzó sino para correr una cuadra, hasta el otro 8 de Junio, cuando caímos de nuevo en la oscuridad, al tropezar con los cadáveres de los estudiantes asesinados con las armas oficiales.

Los Ministros de Gobierno y de Guerra de ese terrible día grabaron unos discos, para que cada dos o tres horas se repitieran sus declaraciones, de que agitadores comunistas habían provocado el conflicto, y las de otro Ministro, según las cuales él había visto disparar sobre el ejército desde los balcones del Anglo-American Club, lo que venía a explicar la matanza de un determinado sector como una reacción de defensa. Ningún Anglo American Club había en la Ciudad Universitaria ni en la Avenida Jiménez de Quesada, donde estudiantes hondamente queridos por sus compañeros habían sido vilmente asesinados. Más tarde, un investigador especial muy respetable, de filiación política conservadora, declaró que en los hechos de sangre tan cobardes y tan crueles no había habido ni comunistas ni disparos de personas distintas a las portadoras de armas oficiales.

Después se ha vuelto a hablar de comunistas en algunas regiones de Tolima, para ensayar justificar la expresión pavorosa de que sus tierras han sido arrasadas. Conozco el mensaje que doscientos o más campesinos de Villa Rica

y de comarcas cercanas le dirigieron a Su Eminencia el Cardenal Crisanto Luque, para implorar su piadosa intervención a fin de que no continuaran bombardeándolos de manera inmisericorde, ni sometiéndolos al horror de abandonar no solamente sus parcelas sino a sus hijos, acogidos algunos en asilos, lanzados otros al azar de los caminos a implorar la caridad de algún viandante. Ese es el pueblo, carne del pueblo, sangre del pueblo, sangre colombiana, derramada en forma más copiosa y eficaz que la realizada por malhechores en las veredas.

A esas víctimas han venido a agregarse personas de significación, hombres de bien, nobles luchadores, caídos en accidentes de tránsito, como se llaman ahora los asesinatos perpetrados desde un automóvil o a la vista de todos, como Tuluá, donde la saña de los victimarios llevó a alguno a disparar, desde una dependencia oficial, sobre el ataúd donde iba dormido para siempre el profesional hondamente querido y respetado, a quien habían abatido de un disparo certero y traicionero. Contra esos crímenes protestó la prensa liberal y protestó la prensa conservadora. Nadie quiso aprovecharlos para fines políticos.

Con todo, en tierra extraña pero hermana, donde usted, señor Presidente, acaba de ser recibido con todos los honores, de sus labios salió inexplicablemente la afirmación de que los periódicos liberales de Bogotá habían querido aprovechar —aprovechar para qué?— un accidente de tránsito, que había sido un asesinato feroz, acompañada de la injuria para sus directores de que habían faltado a su palabra y hecha necesario el restablecimiento de la censura porque, en el caso contemplado, no habían procedido como caballeros. Se quiso hacer intervenir también una cuestión de orden público, que es tan socorrida, por la exacerbación de las pasiones que dizque la información provocaba, sin recordar las verdaderas provocaciones, con insulto que no son de recibo en ninguna sociedad civilizada, que a diario aparecían, aparecen y seguirán apareciendo en hojas conservadoras.

Mención no hubo tampoco, en ninguno de los comunicados oficiales, de que por medio de la radio monopolizada se insultaba a diario a todo el que no tuviera las pasiones de cafre de quienes hablan y desde la cual un energúmeno anunció que el gobierno, para controlar la opinión, disponía de "inteligencia, patriotismo y ametralladoras". Esa opinión no fué desautorizada sino aplaudida, premiado quien la profirió con un cargo de mayor confianza que el que desempeñaba. Y hombres manchados con la violencia más inhumana y de mayor sevicia fueron enviados, lo mismo que en los dos gobiernos anteriores, contra las cuales había venido a reaccionar el llamado espíritu del 13 de Junio, con cargos diplomáticos. Se ha ofendido así a Naciones amigas, donde varios de ellos han dado escándalos y han deshonrado el nombre de Colombia. En alguno de los casos envié al señor Ministro de Relaciones Exteriores los recortes de la prensa extranjera donde aparecían detalles vergonzosos. De otro me ocupé públicamente, pero los censores no dejaron publicar mis quejas.

Esos censores, que creo son los mismos del gobierno anterior, no dejan pasar lo que no les viene en gana, aunque no sea simple información o amena literatura. A mí, para hablar de cosas muy recientes, me rechazaron en un caso y me mutilaron en otro, lo que expresé acerca del atropello de que fué víctima la Federación de Ciegos, disuelta sin contar con su creador y apóstol, don Juan Antonio Pardo Ospina, tan benemérito en su labor que hace dos años fué candidatizado, merced a ella, para el premio Nobel en un congreso internacional reunido en Montevideo. No me han dejado publicar lo que en tres ocasiones he preguntado acerca del memorial que la plana mayor de Popayán, encabezada por el Maestro Sanín Cano y por la segunda de las hijas del Maestro Guillermo Valencia, le dirigió a Usted, señor Presidente,, para interesarse por la suerte de treinta y seis labriegos caucanos, entre ellos un anciano y dos mujeres, que la Tercera Brigada mantiene en una cárcel de Cali, sin que en seis meses se haya dictado auto de detención contra ninguno y sin que nadie sepa si les está instruyendo un sumario o se les mantiene recluídos arbitrariamente, mientras esposas e hijos se consumen en Popayán de inanición o se ven forzados a implorar la caridad pública. Y llevando la censura hasta lo grotesco se me prohibió que hablara de la fiesta con que el Club de los Leones agasajó a su presidente internacional, señor Humberto Valenzuela, no obstante que en la misma sesión fué recibido como socio de la institución el Coronel Ordóñez, Director del Servicio de Inteligencia (Sic).

Ahora nos sorprende el gobierno, con la única luminosa excepción del Ministro de Trabajo, doctor Castor Jaramillo Arrubla, con la pena, que según el doctor Gómez Martínez, eminente periodista conservador, no existe en país alguno del mundo, de clausurar el mayor órgano de la opinión nacional tan sólo porque su Director le pidió a un amigo de Quito que defendiera su nombre del cargo de individuo que viola la palabra y explicara a los ecuatorianos que el accidente de tránsito de los señores Correas en el Valle había sido su muerte violenta a tiros, cuando regresaban a Pereira de un viaje a Cali. Lo dicho por el señor García Peña es la verdad que todo el país reconoce como tal, al extremo de que el señor Ministro de Gobierno, en su televisada aclaración, no dijo que el Juez estuviera investigando un accidente sino un delito. Está, pues, en desacuerdo con su versión, señor Presidente, aunque hizo esfuerzos por acomodarse a ella, dando el choque violento de dos vehículos como razón de la muerte de los señores Correas, cuando, en cualquier país del mundo, el hecho de quitarle la vida con revólver a un individuo inerme, se llama, , con choque o sin choque, un asesinato. Pero él hizo todos esos esguinces para concluir con la teoría de que desmentir al Presidente de La República constituye "irrespeto y agravio intolerante".

Los Presidentes de Colombia, desde Jorge Tadeo Lozano, Antonio Nariño, Camilo Torres, Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander, hasta el inmediato antecesor de Usted, Dr. Urdaneta Arbeláez, no han encontrado intolerables hasta despertar el anhelo de arruinar a quien los haga, cargos mucho más graves. Usted y el Dr. Laureano Gómez se han cruzado imputaciones que lesionan gravemente el honor y ante las cuales el decir que usted hizo mal en llamar accidente de tránsito un asesinato carece de importancia. Si usted leyera las cartas del Dr. Urisarri al General Santander! Si Ud. leyera los poemas de Julio Arboleda y José Eusebio Caro contra el General José Hilario López! Si Ud. leyera el folleto de don José María Samper contra don Santiago Pérez! Si Ud. recordara los ataques del Dr. Laureano Gómez a don Marco Fidel Suárez! Si Ud. repasara la contumelia de cierta prensa conservadora contra los doctores Olaya Herrera, Alfonso López y Eduardo Santos! Y nadie pensó en cometer una arbitrariedad contra sus agresores.

"El Correo' de Medellín acaba de reproducir un fragmento del mensaje que dirigió el Presidente Eduardo Santos al Congreso que se reunió el 20 de Julio de 1942, que es un modelo para todos los gobernantes del mundo. Copio una pequeñísima parte, que se refiere a las instrucciones que él le dió al Procurador General de la Nación, para que se abstuviera de dar curso a la petición que un noble amigo le hacía, a fin de que entablara las correspondientes acciones por injuria y calumnia contra los malos sujetos que lo combatían con saña: "No creo —dijo— que deba el Presidente hacer nada para acallar o castigar ese caso de las Euménides, grandes o chicas. Esa tradición colombiana, invariable desde hace ciento veinte años, es grandemente honrosa para las pretendidas víctimas y los injustos agresores han sido condenados siempre al peor de los castigos que la historia reserva, que es el del olvido desdeñoso. Que siga abierta esa válvula de escape de malos humores y de malos sentimientos. En cuanto a mí, apenas me reservo el derecho de apelar contra todo eso al fallo silencioso y seguro de nueve millones de colombianos".

Así habla un gobernante republicano, que siente como un arrullo la aprobación de su conciencia. El Dr. Santos continuaba: " En los tiempos que corren, esa tradición, que puede tener aspectos desagradables o bochornosos, tiene uno grande y luminoso. Los regímenes totalitarios van convirtiendo a los jefes de Estado en seres intocables, que si no inspiran amor o adhesión, siempre inspiran temor. Son incontables los pueblos donde la censura a quienes ejercen la autoridad es la vía segura para el patíbulo o el presidio, y pocos los mandatarios que hoy dejan libre el campo a la oposición y aun al insulto y que gobiernan sin temor a quienes los agravien, pero también sin que quienes lo hacen o intentan hacer puedan sentir sus ímpetus detenidos por temores distintos de los que la propia conciencia les sugiere".

Eduardo Santos, que es uno de los mejores hombres que hayan nacido en Colombia, por su talento, por su ilustración, por su integridad, por su bondad, por su desprendimiento, el mandatario que menos le haya costado al país y de quien el país más haya recibido, está en el Viejo Mundo, sirviéndoles a todos, honrándonos a todos, para saber de pronto que, como consecuencia de las más terribles pasiones, sus más insignificantes adversarios obtienen de un gobierno obnubilado que se tome la medida más arbitraria, la del despojo, contra la opinión del país, contra la obligación de las autoridades de velar por la vida, honra y bienes de los asociados, contra la Constitución, contra la ley, contra la rectitud, contra el decoro, como si no se tratara sino de prohibir que el dueño de un retablo lo continuara mostrando en la vía pública.

"El Tiempo", señor Presidente, es algo más que su dueño, Eduardo Santos, una de las figuras de mayor relieve histórico en Colombia, apreciado internacionalmente por la huella de civismo de progreso, de nobleza, que dejó entre nosotros, y por el brillo que despiertan sus actos y su inteligencia. "El Tiempo" es una institución. No sólo representa una tradición que en sí mismo está acreditando, pues no sería lo que es si no hubiera contado con el apoyo de la ciudadanía, y no hubiera contado con éste si no lo mereciera, sino que es, además, la vida, el sustento, de tres o cuatro mil personas, entre empleados, colaboradores, linotipistas, mecánicos, impresores, transportadores, corresponsales, agentes, artistas, fotógrafos, repartidores, vendedores, qué se yo, un pequeño ejército de individuos de todas las clases sociales, la mayor parte de ellos con familias que no cuentan para la subsistencia sino con lo que el periódico les paga. A toda esa gente no se le puede decir de la noche a la mañana que se vaya. Nadie tiene derecho a arrebatarle lo suyo lo laboriosamente ganado, lo que al amparo de Dios constituye para cada cual la estabilidad de su familia. Usted no ha pensado, señor Presidente, ni menos sus Ministros, en que un atropello de esta índole, que cada día significa una pérdida considerable de dinero y un rápido acercamiento a la ruina, es una de las acciones más indefensables que pueda cometer un gobernante y uno de los mayores males que le pueda hacer a su país, con la práctica demostración de que nadie está seguro y de que casi medio siglo de vida honesta, batalladora, idealista, tan apreciada por la patria que le valió a su dueño e impulsador el ser llevado a la Presidencia de la República, no cuenta hoy, en que la fuerza desbarata las fortalezas como un castillo de naipes.

La ciudad, el país, están heridos con la determinación inconsulta, la inmensa mayoría de los hombres y mujeres de todas las clases sociales y de todos los matices políticos protesta en su corazón y se indigna con el agravio hecho a uno de los mejores ciudadanos que haya tenido Colombia desde la independencia. Confío simplemente, señor Presidente, en que usted, que ha tenido en diversas ocasiones anteriores el valor de las rectificaciones, al persuadirse del grave daño que ha hecho va a uno de sus antecesores más ilustres, de manera absolutamente gratuita, no querrá hacerse responsable de que se prolonguen la iniquidad, el desconcierto, el afán, de los cuatro mil soldados del pequeño ejército, ni menos el que se perpetúen la ofensa y la amenaza a quien ningún daño le ha hecho y que merece la admiración y el respeto de todos los colombianos.

Sr. Presidente!

L. E. Nieto Caballero.

A la Madre

Dedicado a la madre en su día..

(En Rep. Amer.)

¡Madre!, que con tus caricias endulzas el destino,
que nos das con tus besos el sublime néctar materno,
envío estos versos como elogio a tu nombre divino,
de crepúsculo suave, de un amanecer eterno.

Dedico esta ofrenda con el canto de mi más íntima emoción,
trocar en palabras lo que palpita en mis labios,
y en alarde de mis adentros en pura confesión
decirte que eres la inolvidable ciencia de los sabios.

Quisiera que mis estrofas nacieran del fulgor que encierras
como visiones legendarias de tesoros orientales
derramar sobre ellas savia de la tierra
y dar a tu existencia mis rimas seculares.

¡Madre!, Diosa que al poeta sus cánticos inspira,
que al mundo concibes gloria de luz y armonía
y la eterna pureza de tu alma suspira,
bajo las blancas alas de la hermosa poesía.

¡Madre! Himno sagrado de la naturaleza,
gloria inextinguible de lumbre que fulgura,
de la verdad humana vistes tu belleza
y vuestro sexo hermoso lo bendice... Dios de la altura.

Esmeralda ALMANZA M.

San José, 15 de Agosto de 1955.

Filosofía, Política, Letras

Una gran voz salida del fondo de los siglos

Colaboración de *Víctor LORZ*

Mi estimado don Joaquín:

Como me encuentro uno poco cansado, pues los años no pasan en balde, tenía resuelto no salir más a la plaza pública, sino retirarme a mi tienda para vivir serenamente en la paz del campo. El cambio no era penoso para mí. Soy por naturaleza un algo insociable y tímido con su poco de misántropo. Por esto he vivido al margen de la ciudad, a la que he considerado siempre como una peligrosa máquina de amasar dolor innecesario. Pero la lectura de "España Libre" me ha causado esta primera falla. ¿Seguirán otras? Ya no me atrevo a prometer nada porque los dioses son más fuertes que los hombres.

Atentamente,

Víctor Lorz.

Ipís, Costa Rica, 20—VII—55.

Es una lección de sabiduría política. Lección del pasado para el presente y el porvenir de la vida de la democracia. Y nos llega de Grecia con la autoridad de una cultura de aristocracia que tiene una solera de 2.300 años. Es una lección de moral política, sabia, justa, fundamental y (que yo sepa) no dada jamás por ninguna otra de las naciones del pasado ni del presente. Estimo que merece ser conocida, comentada y sobre todo, puesta en marcha en esta desventurada edad en que, a cualquier sociedad política se le llama democracia: una democracia que está acabando con todo, porque no sirve para nada.

Al llegar a la cima de la **ochentena,** yo tenía resuelto romper mi pluma y retirarme a un rincón, lejos del ruido, para vivir en la compañía y la paz de mi conciencia que es mi mejor amiga. Pero no quiero morirme sin dar a conocer aquella **gran voz** que hoy nos habla y nos despierta desde el fondo de las edades. Y quiero hacer algunos comentarios atingentes o colaterales que se tocan por algún ángulo o lado, con el fondo del tema. Es una gran lástima que **España Libre** de Nueva York, órgano de Sociedades Hispanas Confederadas, no nos haya dado el texto original en griego, a fin de que, esa lección no perdiera nada de su fragancia y frescura virginales en la lengua sabia de aquella civilización que, filosófica, política, literaria y estéticamente es el **alma mater** de la nuestra. El valor de la lección es grande; pero lo mayor y más desconcertante es, que en el mundo ilustrado nadie la conocía. Salió a la luz del conocimiento hace poco después que una comisión de arqueólogos de la Universidad de Princeton marchó a la vieja Hélade en plan de estudios. Y ellos hicieron el milagro del hallazgo: una losa de un metro y medio de alto en la que estaba escrita en piedra la **ley de defensa de la democracia ateniense** contra los dictadores, los tiranos, los usurpadores del poder público, los matadores de la libertad, los ambiciosos, los vanidosos, los libertadores de opereta, y los bárbaros del machete o del sable blancos, negros, indios, y criollos o mestizos. Dice así la inscripción:

Por encima de la ley:

Quien mate al dictador no será castigado.

Yo salté en mi asiento en cuanto la leí. ¿Por qué o por cuál razón no nos dió **España Libre,** además de su tradu ción, el texto original griego? Ese texto merece ser recogido y conservado como una reliquia sagrada del ancestro en los libros de historia. A falta de él, me han dado ganas de ponerlo en griego, en un griego mío de aquel que estudié hace 65 años, lo que, aún siendo una profanación y sin valor documental alguno, tendría más frescura que en ninguna lengua moderna. Pero habría dado gato por liebre. Y además, no sabemos en cuál de los dialectos griegos, eolio, jonio, dorio y ático fué redactada. El mío hubiera tenido que ser, por fuerza, el bizantino, el único que trajeron a Europa los griegos de Bizancio después que Constantinopla fué tomada por los turcos el año 1.453. La inscripción estaba tan nítida que pudo ser leída y traducida por los helenistas de Princeton después de 2.300 años de ser esculpida. Yo he de trabajar para obtenerla, a fin de que no se pierda para la historia de las letras el eco de aquella voz. Y será **Repertorio Americano** el encargado de dar el espaldarazo de la publicidad a ese gran descubrimiento, para que éste haga pensar y estremecer a las generaciones futuras.

I

Quien mate al dictador no será castigado.

Ni criminal ni civilmente. A ningún pensador de los siglos XIX y XX se le había ocurrido una doctrina semejante del derecho positivo. Fué preciso que los juristas de hace 23 siglos que integraban el Aerópago o Tribunal Supremo de Atenas encontraran el camino breve, sencillo y legal para anticiparse a la maniobra de los ladrones de la soberanía del **demos.** El camino estaba hallado y la Nación quedaba armada contra el Estado mismo, ya que éste fué siempre el mayor enemigo de aquélla. Yo creo que esa ley de los arcontes debían prohijarla las Naciones Unidas. ¿Por cuál razón no? ¿Qué escrúpulo de monja o casuístico puede interponerse entre ella y nuestro tiempo? No es la primera vez que yo propongo armar a la Democracia. Durante la guerra de España, y a propósito de la traición casi universal de las naciones a la República Española, ya toqué este punto en **Diario de Costa Rica.** Para los soñadores y románticos de la Democracia, lo ideal sería que ella estuviera desarmada y que su misma inocencia desnuda e inerme fuera la mejor arma de su defensa. Pero las cosas no son así. Y lo que ha pasado en las tres últimas décadas, invitan al hombre sesudo a detenerse en esta encrucijada histórica, cogerse la cabeza con las manos y poner-

se a pensar. Hay que pensar si el **mandato del tiempo** no nos pide echar a andar la ley de los arcontes:

Quien mate el tirano, al usurpador, al asesino de las libertades, no será castigado. Y que ella esté bajo la égida de las Naciones Unidas. De lo contrario, que se desunan y se vaya cada cual para su casa chica, antes de que algún alegre **mirlo de la democracia al uso,** (de los que hay tantos en la casa grande) las mate otra vez y vayan a descansar en la fosa común donde descansan los restos de otras Naciones Unidas... Después de esto, sólo nos toca esperar a que el diablo nos lleve a todos. Pero antes de desesperarnos, hay que ensayar los medios de remozar a Palas Atenea y armarla de lanza y casco para que defienda a la hija espiritual que brotó de su testa de diosa. Y que la cólera de Palas alcance también a los arcontes cuando alguno de ellos **reconozca al Poder usurpador,** y sea declarado **traidor, pierda sus derechos civiles** y **sus bienes pasen al fisco,** como en Grecia. "Al vado o a la puente". Las cosas, o se hacen bien o no se hacen. El dilema se expresa así: O uno, o dos, o tres hombres muertos, o una nación en guerra civil con todas sus tragedias: hambre, ruinas, odios, un millón de muertos, dos millones de muertos, terror, tiranía del sable, o del bonete, progreso retardado, nación embrutecida, desesperada, oscilando externamente entre ensayos de Constitución, de autodeterminación política, y el terror de que otra vez llame a sus puertas su próximo libertador, el consabido **Libertador** de las naciones democráticas, las que, a pesar de tantos salvadores, todavía no aciertan a estar ni a media ración de democracia, ni de cultura, ni de moral, ni de libertad, ni de economía. Cada día más mediatizadas. Y tras cada liberación, cada vez más intemperie de la libertad, del bienestar, de la paz, y de todas las pequeñas y grandes cosas, una parte alícuota de las cuales bastaría para hacer amable y deseable cualquier vida.

Si la higiene vale más que la medicina y es más barata que ella, en la vieja sabiduría atisbamos el remedio para remediar males presentes. Y aunque suene a contradicción, es preferible a todo, un **cirujano de hierro** ocasional e improvisado, que a costa de un dolor mínimo (y merecido) sea el verdadero libertador de todo el cuerpo social. A quien le toque cumplir con esta misión legal tan dolorosa, estará orgulloso del deber cumplido. Habrá ganado estatura moral y política, y éstas le salvarán de aquella vanidad de los sofistas de la época de la decadencia griega. De aquella vanidad que, como un vino fuerte, se les sube hoy a la cabeza a tantos políticos chirles que, ayunos de las cualidades que magnifican a los genios escultores de pueblos, imitan a los malos actores del teatro ateniense carentes de genio escénico. A falta de éste, tienen a mano una colección de máscaras y otra de coturnos altos y bajos que suplen genio y estatura. De este modo, América y siguiendo el ejemplo de España, se está llenando de trágicos payasos que harían reír, si las dimensiones de su maldad dejaran algún rincón del alma humana disponible para la risa. No! A ningún César machetón que se coge el poder con su mano, es posible tomarlo en broma. Y una vez en lo alto del tablado público es difícil echarlo abajo, ya que, a cambio de unas maldiciones o no sé qué ideas que llaman exóticas (de las que no quiero acordarme) obtiene bendiciones terrenales y celestiales, como si dijéramos: la tierra y el cielo; la vida eterna en un estuche de terciopelo.

II

El Estado.

Conexo con el tema de la Democracia y colateral a la ley de los arcontes, se nos presenta ahora el de la existencia del Estado. El Estado actual ¿es compatible con la Democracia? Para dar una respuesta, urge definir los términos ya que frente a la Democracia la posición del Estado es contradictoria. Sin estar en plan de hacer frases, tenemos dos visiones opuestas sobre esa dama tan llevada y tan traída en nuestros días: la ideal y la real. Lo que ella debe ser como arquetipo y lo que realmente es cuando se traduce a la vida. La Democracia es una meta, una categoría; y nuestras democracias no son sino anécdotas. La Democracia, como la Justicia es quizás inasequible, pero cualquier pedacito que le vayamos arrancando ya será una conquista más, que servirá a la elevación del tono de la vida. Como sólo existe en el entendimiento, resulta que cuando éste quiere humanizarla la empequeñece, como empequeñece a la Belleza, a la Bondad y a la Verdad, la típica trinidad **Kalas - Agazos - Aleces** de los arquetipos eternos. Descendamos.

En las relaciones del Estado con la Democracia, aquél es una creación artificial de ésta. Y conforme al apotegma **primus in tempore, melior in jure,** un esclavo servidor de ella. En el terreno doctrinario, esto es inconcuso. Pero en las relaciones reales entre ambos, los papeles se invierten: las democracias son las concubinas del Estado. Este vive de éllas, las explota, las goza y las esclaviza. A cambio de algunos piropos que alguna vez les dedica, **toda la realidad** de lo que ellas son, de lo que valen y de lo que producen, es para el Estado. Este se ha apropiado de la voluntad y de la libertad de los ciudadanos y pese al **no matarás** se ha apropiado también de su vida. Todo lo demás que se diga de nuestras democracias es ficción, hipocresía y música celestial a cargo de sus mirlos cantores que, o están en la edad de piedra del conocimiento, o cobran por lo que cantan, o viven en otro planeta. Si las democracias no **devienen** será imposible llegar a la cristalización de los postulados y predicados de lo que debe ser una Democracia decente. Ni siquiera al más elemental de ellos: el derecho a la vida. Llámese Dios o Estado, nadie tiene derecho a la vida de uno, excepto **uno mismo.** La Vida más la Conciencia (que no es sino **el conocimiento de que se vive,** según el **cógito ergo sum,** de la filosofía) deben formar una unidad indisoluble Y si ambas son **toda la realidad del hombre,** ellos deben ser el binomio supremo de los **Derechos del Hombre.** Ahora bien: el Estado desde que existe ha irrespetado ese derecho. Y lo más grave es que el Estado civil ha cometido el sacrilegio en connivencia con el Estado religioso inventor y fabricante del **no matarás.** Y entre los dos han matado al **no matarás** y al dios a quien le cuelgan el mandato. El Estado, pues, ha llegado en su omnipotencia hasta profanar ese **Sancta Sanctorum** que es la vida humana. Júzquese por ahí a qué extremos no habrá llegado en sus choques con los demás **derechos del hombre:** libertad, cultura, bienestar, derecho de propiedad, conciencia, economía... Y todo en provecho propio Hay que llegar a la des-creación del Estado, por saltos, sino evolutivamente.

Hay que ayudar a todas las naciones a coger **el barlovento,** obligando al Estado a ponerse a **sotavento** de la voluntad de los pueblos, con lo que quedaría prácticamente eliminado Y como la guerra y el **dios de la guerra** y los cuarteles y los ejércitos y las armas y el oficio de matar y la obligación de morir son **hijos del Estado,** ellos morirían con su padre, porque el **hombre común** quiere la paz. Pero al **hombre común** hay que transformarlo Hay que meter en su cabeza cargas mayores de conoci

miento y de luz, a fin de que no sea una burla sangrienta la ley del progreso y la perfectibilidad de la conciencia. Cuando el conocimiento general sea un hecho, y cuando la conciencia del mundo haya adquirido un tono más alto, será ya fácil **volver** al gobierno **del pueblo, por y para el pueblo.** Digo **volver,** porque esto ya **fué otra vez;** y si fué, puede volver a ser. He aquí la palabra mágica: **El Municipio.** Por la puesta en escena del Municipio, tornaremos a la concepción clásica de la Nación como en Grecia y Roma. Y aunque el camino sea largo, pero será seguro, ya que como sabemos: "el molino de los dioses muele lento pero fino" Este proceso evolutivo para matar al Estado histórico diluyéndolo en Municipios, será posible por la **vía húmeda** de una cultura general más grande. Bases para este conocimiento:

Primera.—La forma más simple de la **vida social** del hombre, fué la **Ciudad. De donde, cívitas, cives, civilización, civil...**

Segunda.—La forma más simple de **autoridad social,** fué el **Municipium.**

Tercera.— Con la **cívitas** y el **Municipium** y sus **alrededores, quedaba hecha la Nación.**

Sobre estas tres bases se contituyeron las naciones clásicas. ¿Poder central? ¿Estado? No hacían falta. Vino después la federación de Municipios, pero conservando todos sus autonomía, sus libertades, sus fueros, sus costumbres, sus dialectos, y, su derecho a separarse de la federación si así les convenía. Tenemos pues, que el gobierno de la ciudad con los suburbios es unidad política primitiva y el tipo verdadero y suficiente de gobierno social. Al Estado actual devorador de todas las actividades, es pues al que hay que suplantarlo por el Municipio, que es la **ciudad libre.** Y todas las ciudades libres sólo estarán vinculadas por los lazos morales de la raza común, sin otro vínculo que el de la común sociedad humana. Como se ve, el Municipio es la única forma de gobierno lo bastante sencilla directa y eficaz para que en él tome cada ciudadano la parte alícuota de deber y de derecho que le corresponde. Concebida así la Nación, se organizará después en sindicatos por profesiones y oficios, siendo sus componentes dueños de campos y talleres, interviniendo todos en la dirección de las empresas y aportando cada uno la parte que le toca para el gobierno de la ciudad. Entonces será con nosotros la frase de Lincoln hecha carne y sangre. Y siendo esta organización de tipo universal, la guerra **se morirá de hambre porque nadie tendrá interés en hacerla.** Y se acabarán los tiranos. Aquellos que para sentir su vanidad satisfecha, necesitan que periódicamente mueran treinta y cuarenta mil hombres a su mayor gloria. No queremos que sigan sintiéndose orgullos de nosotros que hemos muerto por ellos, cada vez que en un día fijo del año vengan a nuestro cementerio vestidos de pavos reales, a echarnos unas flores y decirnos unas palabras tontas, para irse luego a emborrachar **"a la salud del Soldado Desconocido".**

Por lo anterior se ve que soy enemigo de **El Estado.** Sí: Deseo su muerte y su desaparición del mapa político. Y si he de decir toda mi verdad, también deseo que junto al Estado civil caiga y desaparezca ese otro tipo de Estado que llaman malamente **religioso** y que no es tal sino la Iglesia Católica. Los dos han sido la calamidad más grande que cayo sobre Europa desde principios del siglo IV. Europa entera y el mundo todo, por reflejo, fueron anarquizados y embrutecidos por ellos. Y aunque parezca mentira, el **Estado laico** y el **Estado-Iglesia** marcharon juntos y amancebados a la conquista del poder y del dinero. El **Estado laico** desvalijó a los pueblos de dos maneras: de su **dinero** y sus bienes con leyes que él fabricaba a su gusto; y de su **conciencia,** inventando que su poder venía de Dios y que su religión (la del rey) era la religión de la nación. Y el **Estado-Iglesia** los desvalijó declarando que él era la **Verdad Total y Unica,** es decir: **Dios.** Y que en nombre de este Dios era el **Señor** absoluto de almas y **cuerpos.** Como **Señor** de las almas, monopolizó el derecho de todos los hombres a **pensar,** a **querer,** a **elegir,** a **amar,** a **nacer,** a **progresar,** a **gobernarse** y a **morir.** Como **Señor** de los cuerpos, impuso la **ley del diezmo** y las **primicias** sobre todos los productos de la **fauna,** y de **la flora,** llegando a ser propietaria de la mitad de la **gea.** Como se ve, la ley del **diez por ciento** tiene solera muy antigua en la vieja Europa. Doquiera gobernara la Iglesia, todo estaba sujeto a la **ley del diezmo.** Y ¡ay del que no la cumpliera! Y como los pueblos de Europa, estaban embrutecidos, pues eran casi salvajes y les tenían miedo a la excomunión y al infierno, obedecían. Y el pollo más gordo, y el pavo más rico, y el cordero más blanco, y el ternero más tierno, y el cerdo más lindo, y los mejores huevos, y las primeras uvas y las tempranas frutas, y el trigo candeal, y el vino más sabroso, y el aceite más fino, iban a la mesa del obispo feudal, del fraile mostrenco y del cura de misa y olla, donde se comía y bebía **teologalmente,** según palabras de Rabelais que conocía el paño. Tal es la síntesis de la historia de Europa. Europa era una fábrica que trabajaba para dos Estados complementarios y enemigos: el Rey y Dios. Y mejor: Dios y el Rey.

Pero quiero resumir y terminar.

La idea de volver al Municipio tiene ya su ambiente. Ella forma la base doctrinaria social, política y económica del Sindicalismo que se organiza sobre estos tres hechos.

1º **Los Sindicatos.**

2º La Cooperativa.

3º El Municipio.

En la España del siglo XIX el Sindicalismo tuvo en Pi y Margall un precursor ilustre. Y por lo que tengo leído, el insigne jurista cubano A. Zambrana, bien conocido en Costa Rica, profesaba también en esta escuela Y hasta en **El Sol** de Alajuela he leído algún excelente trabajo sobre el mismo. Lo que demuestra que en hombres de alta categoría mental ha cuajado la idea de volver al Municipio, tal como se practicó en la antigüedad clásica, y tal como lo realizaron algunas regiones de España en la Edad Media, antes que otras regiones de Europa. No es que estamos soñando con volver a esa Edad, ni con poner de moda a Rousseau sino de aprovechar un principio luminoso, fecundo y activo que nos legaran civilizaciones pasadas. Ahora falta que el pensador, el escritor, el jurista, el político y todo hombre sensato a quien no satisfaga el **status** presente, les den a estas ideas el espaldarazo de la publicidad para que vayan **haciendo conciencia** por el mundo. Al decir **político** me refiero al hombre de conciencia que considera el ejercicio de la función política como un **deber** a cumplir con rigidez inexorable. No al politicastro que sólo ve la mesa del presupuesto. No al mediocre que se infla viendo crecer su estatura al mirarse en un espejo cóncavo del tablado público. No al Tartarín de Tarascón que se dice cazador de leones y tener en sus manos la solución de todos los problemas.

No se olvide que la mayoría del género humano vive todavía en la **edad de piedra** de la razón y de la conciencia. Y hay que ayudarla sin interés, pero con talentos y luces, en esta marcha hacia **adelante.**

Víctor LORZ

Semblanza de una poetisa colombiana

MARUJA VIEIRA

Por *Magda MORENO*

(Envío *de M. V.*)

Es una muchacha fina y franca, como su poesía sutil y transparente, con todas las características corporales de las modernas hijas de Albión, de donde viene por la línea materna. Mirándola, se recuerda aquella descripción que de Victoria Colonna hace Cristóbal de Castro: "era el cruce de las Musas con las Gracias". Posee una personalidad avasalladora, se viste admirablemente, de acuerdo con su belleza grácil, y sabe llevar trajes y accesorios con gracia inimitable. Nació en Manizales en la tercera década del siglo. —cuando su único hermano contaba ya once años de edad— del matrimonio formado por don Joaquín Vieira y doña Mercedes White, hija del fundador de Dabeiba y sobrina del general Rafael Uribe Uribe. Hizo sus primeros estudios en la escuela que regentaba en su ciudad natal doña Claudina Múnera y los completó en Bogotá, adonde se trasladó la familia cuando ella era todavía una chiquilla.

Maruja Vieira posee una vibrante vida interior, pero no acostumbra tomar poses de enigmática ni presume de prodigio lírico. Un poco romántica, eso sí, gusta de reavivar esos encantadores recuerdos de la infancia, que son como estrellas perceptibles desde todos los ángulos de la vida. Añora con cariño sus primeros años escolares y admira a su maestra, no obstante que un día ésta envió a buscar a don Joaquín para notificarle que la iba a despedir de la escuela. Afortunadamente, lo que se adujo, aunque agravaba la culpabilidad de la acusada, desarrugó el entrecejo del papá:

"Lo imperdonable en la niña es que, siendo tan inteligente, se distraiga de ese modo, mirando no se sabe qué cosas en el cielo y en los árboles".

Ella nos da así la clave de aquel arrobo:

Recuerdo que mi escuela tuvo un balcón de árboles
y un patio junto al claro viaje de los gorriones.
La vida era una mano que me esperaba afuera
y una cabeza blanca, llena de sueños altos.

(*Recuerdo*).

Como todas las niñas románticas, aprendió los contornos de las sombras y los significados de las cosas en la cartilla de los anocheceres sobre los claros



Maruja Vieira
Dibujo de *R. Vázquez*

que hacían las farolas eléctricas y el rayo de la luna. Refiriéndose a aquellos encantadores paseos que realizaba en compañía de su padre, continúa así en el mismo poema:

Salíamos de noche, la pequeñita sombra
de mi cuerpo de niña junto a su sombra grande.
El me hablaba en idioma de recuerdos y ausencia
y me enseñaba nombres, banderas y ciudades.

De su apego al terruño y a la casa familiar nos da idea la nostálgica emoción con que alude a su traslado a Bogota:

Me arrancaron del alma los geranios ardientes
y los lirios y el río de los amaneceres.

Se llevaron mis ojos a un paisaje distante
de montañas heladas bajo cielos de hierro.

Me quedó un vago asombro de ternura y ausencia
y un camino que sigo más allá de los sueños.

(*Los muros y el recuerdo*).

El amor filial ha inspirado sus más hermosos poemas. En ellos las palabras, breves y musicales, traslucen las imágenes y los sentimientos con la absoluta fidelidad del aire:

Esta noche la lluvia
rompe contra los árboles su abanico de vidrio.

La carta de la madre
me dice cosas tiernas de la casa distante.

Llamaron a la puerta
igual que tú llamabas al volver por la tarde.

Cuando encuentro tus libros
me parece que has vuelto y que voy a besarte.

(*Palabras de ausencia*).

(*Concluye en la página 77*).

Conversación sobre Federico García Lorca

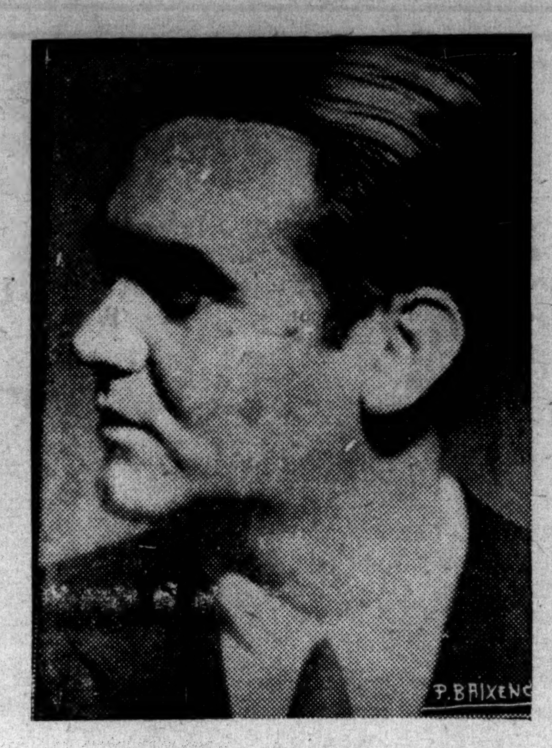
Colaboración de *Juan MARINELLO*

(En Rep. Amer.)

Quien no conoció a Federico García Lorca quedará siempre a medio camino en el entendimiento de su singularidad. Desde luego que la firme excelencia de su obra, que lo sitúa entre los grandes poetas de su tierra y muy en línea con Manrique y Garcilaso, Góngora y Quevedo, no se amenguará con el paso del tiempo. Los que lo lean hoy o mañana sentirán sin duda la presencia de aquella fuerza rebelde y fiel hecha de milagrosa encarnación de los viejos jugos de su tierra; pero no gozarán del espectáculo prodigioso de sentir hacer esa fuerza del hombre profundo y radiante.

La presencia de Federico era como la evidencia y la fatalidad de su poesía. Aquella irradiación de niñez defendida, aquella sabiduría inspirada, aquella vieja y naciente alegría no podían desembocar sino en su poema y en su farsa. Nunca ante un escritor he tenido la revelación de que había nacido para darnos la obra que le conocíamos y la impresión de que su llegada al mundo se justificaba con ello. De ahí viene que no lo pueda leer sino en su misma voz y en su mismo gesto, en aquel asombro infantil de su propia pena, que fué su encanto mayor.

En otra parte he dicho cómo la estancia habanera de Federico García Lorca fué el más gozoso deslumbramiento. Había muchas razones para ello. Federico estaba en un instante hermoso. gozaba la conciencia de su victoria, la sabía de auténtica hondura, porque la había alcanzado como hijo legítimo de su tierra; sentía crecer bajo su sangre las conquistas futuras; había dado con raros hallazgos, pero sabía que le esperaban otros mayores. Había tocado el gusto de una gloria que sabía duradera, pero nadaba en el gozo de un adolescencia prolongada que recibía cada triunfo con virginal alborozo. A lo radioso de su instante hacían coro las gracias del ambiente. Lo andaluz es lo más cercano a lo criollo, en su arranque europeo. Y lo negro posee subterráneas comunicaciones con lo gitano, dentro de sus diferencias radicales. Federico encontraba un molde ajustado y gozoso en la Cuba de 1930. La isla fué para él como el puente de un velero resonante. Venía del New York violento y sombrío, que tan hondamente lo había removido, partía hacia sus singulares y durables hazañas teatrales; se prometía el conocimiento ahincado y moroso de las tierras hispanoamericanas; soñaba con París, universalizador seguro de su valía; adivinaba su tarea de inquieta madurez entre las misteriosas solicitaciones de su Andalucía maternal.



Federico García Lorca



El joven que no dió a tiempo las bofetadas

Dibujo de *Fed. García Lorca*

En aquella oportunidad dichosa conocí al poeta. Nuestra amistad fué breve e intensa y tengo de ella pruebas y recuerdos que quiero recoger aquí. Algunas cosas de las que rememore nos darán un poco, un poco nada más, del muchacho milagroso, tocado de singulares gracias; otras tendrán cierto valor documental, que ofrezco como un deber a los muchos que en el ancho ámbito hispánico se ocupan hoy de compulsar su obra, de editar su verso y su teatro, de conocerle la intimidad creadora, de entender mejor algún aspecto de su arte, a la vez claro y barroco, popular y culto.

Guardo entre mis libros un ejemplar de las **Canciones** de Federico como una prenda invalorable. El libro es el recuerdo de una tarde de fraternal camaradería. Federico llegó a mi casa en las horas del mediodía; salió muy entrada la noche. Mientras hablábamos de todo y de todos, dibujaba con lápices de colores las páginas de su libro. Quiero que veas, me decía, que soy mucho mejor pintor que poeta. Pensó primero dejar en sus **Canciones** algunos rasgos sugestivos; pero fué animándose en la tarea y dejó al fin, escoltando sus poemas, estampas primorosas. Debajo de la dedicatoria cordialísima escribió: "con cuatro dibujos y dos más". Lindos son los dibujos, tocados de su duende inseparable. No los he visto mejores de su mano. Bien se vé que no fué la pintura su violín de Ingres sino el costado gráfico de su gracia lírica; la alusión irónica de su propia fuerza creadora. Al entregarme el libro, Federico me explicó un poco sus dibujos; y cada explicación valía los trazos y les añadía historia y poesía: eran las frutas alegres de sus campos inventados, la señorita romántica transitando por la alameda a media luz con una sola palabra en los labios: **amor**; la muchacha andaluza



Amor

Dibujo de *Fed. García Lorca*

defendida en su velo de pompones menudos; la pera y el dado. Y un joven, "ilustración del 900", perseguido por manos de todos los tamaños y colores y la faz irremediablemente triste. — Este chico, decía Federico levantando el lápiz, ya no podrá estar alegre, porque no dió las bofetadas a tiempo....

Tengo bien presente que fué en aquella tarde cuando me leyó Federico el borrador de su conocidísimo **Son de negros en Cuba,** único poema, según mis noticias, en que registró su escala cubana. La obra está apenas esbozada y el autor me explicaba la razón de algunas alusiones, sin duda sibilinas, o arbitrarias, para quien no tenga el agarre de aquella explicación. En el **son** habla Federico de "la rubia cabeza de Fonseca" y del "rosa de Romeo y Julieta". (Por cierto que en la edición de **Séneca,** México, 1949, se dice "Y con la rosa de Romeo y Julieta". Y en las **Obras Completas** al cuidado de Guillermo de Torre se pone "rosal". Ni una cosa ni la otra: Federico se refería **al rosa,** al color típico de las ilustraciones románticas de la fábrica de tabacos habanos de ese nombre.)

Al darme la clave de estos versos cubanos me decía Federico cómo la primera noticia que le llegó de Cuba fueron los estuches de tabacos de la isla enviados a su padre, en su infantil Fuente Vaqueros. Las láminas de la tapa interior — carreras de palmas, cielos de turquesa, oscuras hojas de tabaco, profusión de medallas doradas, Romeo bajando por la inevitable escala.... Y en el centro, dominándolo todo, la erguida cabeza del Sr. Fonseca, rubia la melena cuantiosa, rubia la cuidada barba. Agradó mucho a Federico saber que el Sr. Fonseca, que parecía en las complicadas estampas como el dominador de un mundo de colores, había sido hombre sensible a las artes y protector de artistas.

Otra imagen del son — bellísima —, se capta mejor cuando se recuerda su explicación. Es aquella en que el poeta llama a Cuba "arpa de troncos vivos". Federico había recorrido la isla y me confesaba que al atravesar el suave arco sellado de palmeras le quedaba la visión de un arpa gigantesca formada por millones de troncos lucientes, esperando una mano que les arrancase una sinfonía suave y caliente: "arpa de troncos vivos...". Terminado el comentario de su poema en formación, repetía Federico como acariciándolo el lindo verso del remate: ¡Oh Cuba! ¡Oh curva de suspiro y barro!

Aquella tarde me dejó Federico dos poemas para ser publicados en la **Revista de Avence,** aquella que cambiaba la piel, el nombre, con el año: un soneto impecable, de muy neto perfil lorquiano y su **Balada Doble del Lago Edem,** después recogida en su libro **Poeta en Nueva York.** El soneto, que no he visto en ninguna de sus Antologías ni Obras Completas, es aquel que dice:

Yo sé que mi perfil será tranquilo
en el musgo de un norte sin reflejo.
Mercurio de vigilia, casto espejo
en que se quiebre el pulso de mi estilo.

Que si la yedra y el frescor del hilo
fué la norma del cuerpo que yo dejo,
mi perfil en la arena será un viejo
silencio sin rubor de cocodrilo.

Y aunque nunca tendrá sabor de llama
mi lengua de palomas ateridas
sino desierto gusto de retama,

libre signo de normas oprimidas
seré en el cuerpo de la yerta rama
y en el sin-fín de dalias doloridas.

En el original, escrito a lápiz con aquella su letra escueta y vertical, queda la huella de una vacilación. Al llegar al primer terceto, Federico ensaya un distinto desarrollo y final, que tacha enseguida con firme repulsa. El intento queda encerrado, preso, castigado entre gruesos barrotes de trazos; pero entre las rejas puede leerse:

Hojas grises darán dolor al río
y los insectos buscarán en vano
luces de primavera por el frío....

Bellos versos, sin duda; pero que son una desviación de la sostenida tersura en que está el encanto mayor del soneto. Una sola diferencia notamos al comparar el original y lo que, corregido por su mano, vió la luz en el número de la Revista de Avence de abril de 1930: en el original había escrito Federico: "será en el **cuello** de la yerta rama..."

En cuanto a la **Balada doble del lago Edem,** la versión que me dejó Federico andaba lejos del toque final, aunque algunas estrofas estaban culminadas. Compulsando aquella versión con las que aparecen en las ediciones citadas se advierten variantes muy significativas y, como sucede siempre al verdadero creador, se desechan bellezas indudables y no siempre la forma definitiva es la más feliz. Por otra parte, en la edición de Bergamín se nos dan dos versiones de muy señaladas diferencias. Y en la de Guillermo de Torre se advierten cambios en relación con la de **Séneca.** Lo mejor será que ofrezca la versión que me dejó el poeta. Dice así:

POEMA DOBLE DEL LAGO EDEM

Nuestro ganado pace. El viento espira.

GARCILASO.

Era mi voz antigua
ignorante de los densos jugos amargos
la que vino lamiendo mis pies
bajo los frágiles helechos mojados.

¡Ay voz antigua de mi amor
¡Ay voz de mi verdad! Voz de mi abierto costado
cuando todas las rosas brotaban de mi saliva
y el césped no conocía la impasible dentadura del caballo!

¡Ay, voz antigua que todos tenemos,
pero que todos olvidamos
sobre el hombro de la hora, en las últimas expresiones
en el espejo de los otros o en el juego del tiro al blanco.

Estás aquí bebiendo mi sangre
bebiendo mi amor de niño pasado
mientras mis ojos se quiebran en el viento
con el aluminio y las voces de los soldados.

Déjame salir por la puerta cerrada
donde Eva come hormigas
y Adán fecunda peces.
Déjame salir hombrecillo de los cuernos
al bosque de los desperezos y los alegrísimos saltos

Yo sé el uso más secreto
que tiene un viejo alfiler oxidado
y sé del horror de unos ojos despiertos
sobre la superficie concreta del plato.

Pero no quiero mundo ni sueño, voz divina!
quiero mi libertad. Mi amor humano
en el rincón más oscuro de la tierra que nadie quiera
con mi nativo desprecio del arte y la correcta ley del canto

Esos perros marinos se persiguen
y el viento acecha troncos descuidados.
¡Ay, voz antigua, quema con tu lengua
esta voz de hojalata y de talco!

Quiero llorar porque me da la gana
como lloran los niños del último banco
porque no soy un poeta, ni un hombre ni una hoja
pero sí un pulso herido que ronda las cosas del otro lado.

Quiero llorar diciendo mi nombre
Federico García Lorca, a la orilla de este lago
para decir mi verdad de hombre de sangre
matando en mí la burla y la sugestión del vocablo.

Aquí frente al agua en extremo desnuda
busco mi libertad, mi amor humano
no el vuelo que tendré, luz o cal viva
mi presente en acecho sobre la bola del aire alucinado

Poesía pura. Poesía impura.
Vana pirueteada, periódico desgarrado.
Torre de salitre donde se entrechocan las palabras
y aurora lisa que flota con la angustia de lo exacto.

No. No. Yo no pregunto. Yo deseo.
Voz mía libertada que me lames las manos.
En mi laberinto de biombos es mi desnudo el que recibe
la luna de castigo y el reloj encenizado.

Aquí me quedo solo, hombrecillo de la cresta
con la voz que es mi hijo. Esperando
no la vuelta al rubor y al primer gusto de la alcoba
pero sí mi moneda de sangre que entre todos me habéis quitado.

Así hablaba yo cuando Saturno detuvo los trenes
y la broma y el sueño y la muerte me estaban buscando
allí donde mugen las vacas que tienen rojas patitas de paje.
Y allí donde flota mi cuerpo entre los equilibrios contrarios.

Tiene mucho interés comparar esta versión primera con las que aparecen en las ediciones aludidas. Hay variantes en casi todas las estrofas y en versos de la misma estrofa. Así, en el octavo verso, Federico puso primero **saliva**, que quedó después en **lengua**. En la estrofa séptima encontramos este verso: "con mi nativo desprecio del arte y la correcta ley del canto" que después desaparece. La novena estrofa ofrece cambios notables. En las versiones recogidas —no del todo iguales—, leemos:

Quiero llorar diciendo mi nombre,
—rosa, niño, abeto— a la orilla de este lago
para decir mi verdad de hombre de sangre...

En la versión que conservamos hay, sin duda, un dramatismo más directo y conmovido al llorar el poeta su propio nombre. Ya sabemos que no es la única vez que Federico sufre, en medio de sus versos, la angustia y el asombro de su nombre. Recuérdese en sus primeras canciones la pregunta ensimismada:

Y entre los juncos y la baja-tarde,
qué raro que me llame Federico!

y más tarde en el Romancero Gitano:

Ay, Federico García,
llama a la Guardia Civil!

La estrofa, honda y hermosa, en que el **hombre de sangre** quiere decir su verdad sin fórmulas, sin "la burla y la sugestión del vocablo", aparece más entrañada y poderosa con el ingrediente del nombre propio, de la cifra exacta en que pelean el artificio y el pulso:

Quiero llorar diciendo mi nombre
a la orilla de este lago....
Federico García Lorca,

Pero donde está la capital diferencia entre la primera versión y las dadas en libros es en la supresión total de las estrofas once y doce:

Aquí frente al agua en extremo desnuda..
Poesía pura. Poesía impura...

¿Repudió Federico estas estrofas? ¿Las sustrajo para darles, por otro lado, aire y desarrollo? Pudiera decirse que no tienen el pulimento de las otras; pero no podría negarse que hay en ellas un momento de hondura y belleza singulares. Léanse con toda atención estos ocho versos. No creo que haya momento en la obra de Federico en que se enfrenten tan dramáticamente la sed de **libertad, de amor humano**, con el demonio de la expresión inusitada. El poeta no quiere su vuelo futuro —luz o cal viva—, ni el acecho del hallazgo "sobre la bola del aire alucinado". El remordimiento de la poesía pura ("poesía impura"), "vana pirueteada", "torre de salitre donde se entrecruzan las palabras y aurora lisa que flota con la angustia de lo exacto", alcanza aquí una evidencia lacerante. Aquí el poeta no pregunta, no espera: desea. Si tuviera yo autoridad para tanto, pediría a los futuros editores de las obras de García Lorca que acogieran estas estrofas que complementan e integran el sentido trágico de este canto. La pugna agonal —que el agua desnuda del lago agrava y precipita—, entre la sangre y el arte, entre la cárcel de la norma y la libertad del amor humano sólo queda expresada plenamente si se mantienen estas estrofas, las que entregan mejor el sentido recóndito, trascendente del poema.

Cada vez que se cumple un año más del asesinato de Federico por la barbarie franquista, se impone una meditación de su rara calidad creadora. En verdad que hay mucho que buscar, que encontrar, que ahondar en su poesía. Su teatro, gran poesía, está esperando una calibración digna de su rango. Cuando se haga, se comprobará hasta donde había en él una rara sustancia, una Gracia rica de gracias, venida de lo más radical y profundo del tiempo español. Su teatro es clásico en la medida más difícil y exacta: por su fidelidad sustancial a la magia escénica de Calderón y de Lope: liturgia y pueblo; por su virtud incomparable de tocar lo circundante, lo contemporáneo, con dedos cargados de niebla de siglos. Los que conocimos a Federico gozamos el privilegio de asomarnos a un manantial impetuoso y bullente, pero en cuyas aguas se sentía ya la ancha claridad y el poder de permanencia. En una distancia a la que su fuerza otorga perspectivas históricas se va descubriendo su estatura creciente. Los viejos creyentes se alborozaban al tocar "cuerpo de santo". Los que vimos en Federico aquel desenfado gallardo, aquel tuteo de la gloria, podemos decir que tocamos "cuerpo de clásico". En las luces de su teatro vendrán a encender sus fuegos los autores de mañana. Cierto que no pudo darnos la farsa cumplida en que se fundieran gozosamente su humanidad y su invención, pero en lo que nos dejó está la marca de un camino certero y el perfil de una gran hazaña: la de recoger las esencias, transformadas, del gran teatro español y situarlas a nivel de su tiempo, y abanderarlas hacia futuras grandezas.

Juan MARINELLO

La Habana, 1955.

MARUJA VIEIRA...

(Viene de la página 73)

Orgullosa de su estirpe, ha glorificado su propia sangre en la memoria de sus ascendientes. La miniatura que dedica a la memoria de su abuelo, don Juan Enrique White, está llamada por por la fuerza y el motivo de la composición a convertirse en una epopeya de renombre universal. En sus seis versos está enunciado un importante episodio de nuestra colonización:

Desde John Henry White estudiante de Oxford,
hasta don Juan Enrique, trazador de Dabeiba,
corre una geografía de nombre y de sueños
donde un árbol indígena da sus claras maderas
y una tierra de América su más perfecta entraña
para formar la casa cordial de un extranjero.

Sus versos de amor tiene un idealismo exquisito. Hechos a base de figuras sutiles, no por aladas menos verdaderas, siguen un poco el estilo laminado de luces diferentes de Meira Delmar —a quien Maruja Vieira admira frenéticamente—, y en contraposición con el erotismo que reina en casi toda la poesía femenina de este género:

Yo entendí tu presencia porque un fuego de angustia,
destructor y quemante se apagó entre mis venas.
Porque el agua invasora de una inmensa amargura
desplegó hacia el olvido sus oscuras mareas.

Te dí mi lejanía de bruma y de silencio
—la tienes en tus manos como una flor de sombra—
En cambio tú me has dado tu claridad de fuego
que resucita muros en mis ciudades rotas.

(*Luz de presencia*).

Pese a que Maruja Vieira sintió el aleteo de la inspiración desde que estaba "junto al claro vuelo de los gorriones", sólo dió a la publicidad su primer libro en 1947, lo cual prueba evidentemente la depuración a que somete sus versos. "Siempre espero seis u ocho meses para mostrarlos, hasta que me convenzo de que sigo fiel a su composición. Entonces considero que ya están "maduros", dice graciosa y atinadamente.

Maruja Vieira admira sin restricciones a los nuevos valores en la poesía femenina grancolombiana, entre ellos a Luz Machado de Arnau y Marzia de Luzignan, para quienes ha tenido frases de verdadero encomio.

No obstante su juventud, Maruja Vieira ha desplegado una febril actividad, que la ha salvado de asumir el mero papel de adorable muñeca viviente que, por su juventud y belleza le estaba destinado en la intrascendente molicie de la época. Un vaso que se rompe entre sus manos le deja por un tiempo tres tendones atrofiados, y, sin embargo, es la más vertiginosa y pulcra mecanógrafa del país. Practica por primera vez en nuestro medio el sistema de taquígrafa mecánica y lo hace trasladando el texto del español al inglés. Desempeña lucidamente el lucido puesto de Jefe de Propaganda en una importante firma. Hace en el exterior una extensa labor colombianista que ha sido admirada por todos sus compatriotas. Se ensaya con éxito en la crítica literaria, y todo esto sin perder nada de su feminidad y sencillez. Dueña absoluta del fonema y con una inspiración alada y nueva, Maruja Vieira nos dará ahora su tercer libro de versos, el cual contendrá, además de lo inedito, una exquisita antología de los anteriores. La critica agotará, sin duda, en esta obra todos los sinónimos de alabanza.

Así, esta joven musa, descendiente de fundadores, guerreros y marinos, va capitaneando su velero de ensueños hacia el puerto de la inmortalidad.

Medellín, Abril 22 de 1955.

Estas poesías de Maruja Vieira

(En Rep. Amer.)

SAUDADE

Por ti cayó esta hora desde el tiempo
como una fina gota de silencio.

Por ti tengo este libro entre las manos
como quien abre el arca de la infancia
y entre muñecas rotas y retratos
encuentra algo buscado inútilmente

Ayer estaba triste.
Anoche florecieron las magnolias.
En el arca del sueño y de la infancia
encontré tu recuerdo.

ESTA TARDE

Esta tarde
todos miran la lluvia.

Aquí hay un árbol
y unas columnas blancas.

Donde va mi recuerdo
hay flores como espadas de amatista
y los hombres caminan en silencio.

Aquí la lluvia lanza
cada vez más de prisa
sus dados transparentes
para ganar al sol la moneda del tiempo.

Allá donde tú olvidas
no hay lluvias, sólo flores y un mar verde.

TE HEMOS DEJADO SOLA

Te hemos dejado sola, madre.

El hijo se te fué a buscar estrellas
y espinas.

Yo he venido a encontrarme con la vida
en esta ciudad clara, ceñida al mar y al cielo.

Te has quedado tú sola en nuestra casa
como se quedan las campanas
en la semana bíblica de la Pasión de Cristo.

Rezas, madre?
Yo te oigo la oración cuando sueñen los árboles.

Y lloras, yo te veo
luminosa de lágrimas.

El hijo busca estrellas
y sabe que tu rostro
flota en cada bandera.

Yo te estoy escribiendo estas palabras
mientras el mediodía más azul de Noviembre
recorte en sombra las acacias.

Ambos, tan lejos, tanto, sentimos claramente
cómo es de fiel el nombre con que te recordamos.

Madre..

Y seguimos atados
al ruido solitario de tu llanto.

SIEMPRE

Siempre regresas

Para ti no hay tiempo
ni tiene oscuros límites la tierra.

Siempre vuelves.

Y siempre estoy aquí, esperando tus manos,
llenándome de sueños como de lluvia un árbol

No hay nada diferente. Todo es igual y puro
cuando vuelvas.

No han pasado los días ni he sufrido. Estoy sola,
con el corazón limpio como una fuente nueva.

Tengo otras vez palabras y caminos
y contigo regresan la brisa y las estrellas.

Regresan las campanas y los pájaros,
me devuelves la música, el murmullo
de los ríos lejanos,
la claridad del monte,
la infinita verdad de que te amo!

Maruja VIEIRA

El mapa de Caracas

(En Rep. Amer.)

Conservo el mapa de Caracas, pues a Caracas hay que recorrerla con mapa y brújula y la brújula es el corazón, Antonia Palacios, que señala tu casa de la Avenida de las Mercedes del Rosal....

Soñaban con árboles y flores cuando dieron nombre a las avenidas del Este... Avenida de los Castaños por donde la vida me veía pasar y soñar bajo los árboles florecidos... No hay exactamente castaños sino "caobos de Santo Domingo" en esta silenciosa avenida que tiene a un lado la Avenida de los Jabillos de anchas hojas luminosas y al otro la Avenida de los Samanes cuyas ramas forman bóvedas de sombra nocturna. Hacia abajo, la Avenida de los Cedros, a la izquierda la Avenida de los Jardines y allá arriba la Avenida de los Pinos donde Arturo Uslar Pietri vive entre libros, una pajarera multicolor y los rostros claros de los hijos y de la dulce Isabel Braun.

San Rafael de la Florida... Avenida de las Rosas, Avenida de los Almendros, Avenida de los Naranjos... Al Oeste, hacia el trueno gris de la ciudad, un concierto de paises nos saluda en los nombres de las calles: Avenida Méjico, Avenida Buenos Aires, Avenida Río de Janeiro, Avenida Venezuela, Avenida

Bogotá, Lima, Panamá, Paraguay, Chile... Es la urbanización de Los Caobos. Cruza el bosque por donde alguna vez paseamos al trote del último coche de caballos, la Avenida Mosquera.

Sobre la Avenida Andrés Bello, nombres de santos, Santo Domingo, San Fidel, San Pascual, San Bosco (allí tu quinta con nombre de poema, Julio Morales Lara), San Luis, San Pedro, San Federico, Nuestra Señora de Coromoto. Arriba por San Bernardino los nombres son nombres de historia y de patria: Avenida Guaicaipuro, Avenida Sorocaima, Avenida de Diego de Losada, Avenida Mariscal Sucre, Avenida Soublette, Avenida José María Vargas, Avenida Manuel Felipe de Tovar, Avenida José Félix Ribas, Avenida Cristóbal Mendoza, Avenida Mariano Montilla, Avenida Marqués del Toro, Avenida Germán Roscio, Avenida de los Próceres. Y la Avenida del Panteón, que nos conduce al sagrado lugar donde vela el Libertador su eterna vigilia.

Luego, el centro de Caracas con sus pregones, sus lenguajes, su océano de gentes, de razas y países... Como un rosario de tradición desgranan sus nombres las esquinas. No podríamos andar sin mapa por estas calles que hierven de progreso... No podríamos tampoco andar por el recuerdo sin este mapa de afecto que escribiste, Antonia Palacios, sobre nuestras rutas fraternas.

Maruja Vieira.

Del poeta y su tiempo

(En Rep. Amer.)

En cierta ocasión una revista poética de mucho prestigio europeo —"Le Journal des Poétes", Bruxelles— inició una interesante encuesta, invitando a todos los poetas del mundo a participar. Yo redacté la mía, pero... se quedó en cartera, quizás, pensando que no merecía la pena. Hoy la ofrezco casi sin saber por qué. Juzgue el lector.

1.— Se pregunta si el poeta debe ser de su tiempo. Habría que preguntar primero si el poeta debe estar inmerso en un tiempo determinado, en un "tiempo específico".

2.— Se entiende por "su tiempo", al uso normal de hoy, el de su presencia viviente, el de su "estar histórico", el que surge de su convivencia, lo que realmente es su "tiempo posible".

3.— "Su tiempo" es una ambigüedad. No existe exactamente. Se le conoce, o se le desconoce, por una serie de continuos absurdos.

4.— He aquí una posible paradoja: no existe tiempo alguno para el poeta y, al mismo tiempo, debe serlo de un "tiempo único".

5.— Ese "tiempo único" es el resultado de crear "como si viviera —el poeta— cuatrocientos años de vida". (Declaración del poeta español Eduardo Alvarez Heyer, a un grupo de amigos, en 1949).

6.— El poeta no puede ser héroe de un instante. No puede sumirse en la bandería de la temporalidad. Sólo debe perseguir su probable perennidad.

7.— COROLARIO PRACTICO: El tiempo para el poeta y no el poeta para el tiempo.

M. GUTIERREZ de la FUENTE

Tánger, Marruecos, 1955.

La Princesa Parizada

(En Rep. Amer.)

a Cecilia

La princesa Parizada
sea la de tu devoción.
Supo vivir lo que era
una noble convicción.

No dejó que la aturdieran
los gritos del fracasado
y se trajo de los montes
el pajarito enjaulado

y rama verde del árbol
que canta extraña canción
y en un cántaro aguas de oro
que dan la resurreción.

Fué a rescatar al hermano
convertido en piedra negra
y no se perdió al andar
por las encantadas selvas.

La princesa Parizada
la de las Mil y Una Noches
la que no les tuvo miedo
a las fieras ni a los hombres.

Emilia PRIETO

Costa Rica, Nov. 8 1936

Impreso por *Editorial Aurora Social Ltda.*

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
Editor
En Costa Rica:
Susc. anual: ₡18.00

REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA IBERO-AMERICANA

..."y concebí una federación de ideas."—E. Mía de Hostos.
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.
"Bárbaros, las ideas no se matan",—repitió Sarmiento.
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar.

Exterior:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario cobrable en los EE. UU.

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

La Editorial LOSADA, en Bs. Aires se anuncia con estos nuevos libros:

Lorenzo Luzurriaga: **Pedagogía social y política.**
En la Bibioteca Pedagógica.

Marcelle Auclair: **Vida de Santa Tesa de Avila, la andariega de Dios.**
En la serie de Biografías históricas y novelescas.

Conde de Listowel: **Historia crítica de la estética moderna.** Trad. de Leopoldo Hurtado.
Un vol. pasta. En la serie Regla y Compás.

Herberta Read: **El significado del Arte.** Trad. de Leonor Acevedo de Borges.
Un vol. posta. En la serie Regla y Compás.

Gabriel Miró: **Niño y grande.** En la edición ordenada de Obras completas.
Biblioteca Contemporánea, Nº 249.

José Mª de Heredia: **Los Trofeos** (Sonetos). Discurso preliminar, traducción, notas y apéndices, por Max Henríquez Ureña.
Biblioteca Contemporánea, Nº 122.

Manuel F. Regules: **Cantos del Sur y Norte** (Poemas)
En la serie Poetas de España y América.

Julia Prilutzky Farny: **Este sabor de lágrimas.**
En la serie Poetas de España y América.

Jacinto Grau: **Teatro:** El Conde Alarcos, Las gafas de don Telésforo o Un loco de buen capricho, Destino.
En la serie: Gran Teatro del Mundo.

Emmanuel Robles. **Teatro:** Monserrat. murió la verdad, La extraña casa de la calle Marconi. Traducción de Arturo Serrano Plaja.
En la serie: Gran Teatro del Mundo.

Señalamos esta Editorial de Bs. Aires, dirigida con mucho acierto por Antonio Zamora:

Prof. Guillermo J. Schauvinhold: **Fuerza y Belleza.** Salud y vitalidad. Agilidad y resistencia. Aire, agua y sol. Alimentos sanos y ejercicios.
Con una guía ilustrada para hacer ejercicios físicos. **Editorial Claridad.** Biblioteca de Cultura Moderna.

Antonio Zamora: **Diccionario de sinónimos españoles** Prólogo del Dr. Enrique de Gandía. Colección de Diccionarios.
Un vol. Un vol. empastado de 393 pp. Editorial **CLARIDAD.**

Anabel Zamora: **El jardín encantado.** Cuentos, Dibujos de la autora.
Un vol. pasta. Edit. **Claridad.** Colección Arco Iris.

C. R. Attlee: **Autobiografía.** Versión castellana por Ana María Canay de Méndez.
Un Vol. empastado. Ediciones **ANTONIO ZAMORA.**

Alfredo L. Palacios: **La Justicia Social. I.** —Concepto filosófico de la Justicia. II— Desenvolvimiento histórico de la Justicia Social. I.— La Justicia Social en el Río de la Plata, desde antes de la emancipación hasta 1943.
Un vol. empastado de 526 pp. En la Boblioteca de Ciencias económicas, políticas y sociales. Editorial **CLARIDAD.**

Irving Stone: **Esposa inmortal.** Novela biográfica de Jessie Benton Fremont. Ediciones **ANTONIO ZAMORA.**
Un vol. pasta, en la Colección de Grandes Novelas. Históricas.

Condesa R. G. Waldeck. **Resplandor en el cielo.** Una novela de intriga en la fabulosa Viena de 1815.
Un Vol. pasta. Ediciones **ANTONIO ZAMORA.** Colección de grandes novelas históricas.

Upton Sinclair. **Habla, oh Pastor:** Historia novelada. Versión castellana de José Rodriguez Chicano. Editorial **CLARIDAD.** En la Biblioteca de grandes obras famosas. Un vol. pasta.